

Al Sur del Mansaneros, escaso: ^{Hay un} ¹⁵ un arroyo
 en el verano, torrente furioso q^e derriba puentes,
 arrastra caños, i ahoga personas i animales,
 al día d un fuerte aguacero, este edificio
 el convento d agustinos, en q^e reina i domina
 Fr. Jeroanis, fraile rubicundo d cara i rostro
 vararón. El R. P. Salazarrieta, q^e alu sacro
 tiene celda i pitañeta d prior, cuyos mi-
 lagros i vida encontraron el lector al f en
 el final de capitulos ** al libro 4.^o, q^e con-
 tiene la galeria de relijiosos, decia el dia

habland con una señora: Ahora
 si hai goberno i no se ve q^e seguridad, q^e calma,
 q^e orden, q^e justicia reinan en esta ciu-
 dad? — ¿seguridad?... seplis' la señora;
 ¿pues v. p. q^e hai seguridad? ... R. P. tiene
 un modo raro d pensar; todos temblan por
 sus hijos, por... — No, señora, ~~los~~ ^{los} ~~los~~
 cuantos, cuantos d los conservadores; sin hom-
 tal; todo es q^e dicen d robos, d violencias
 de puercos por invenciones p^{er} dra-
 maticas al goberno; no crea v. nada d eso;
 habbe v. un Fr. Jeroanis i vera como es
 como cosa averiguada, i q^e consta en la
 vida d ~~un~~ R. P. San Agustín, q^e este
 es el tiempo d la libertad, d la relijio-
 on i d la moral; tiempo de taumatúrgos,

i de Santos; no ha vivido los desmoronados
a la nueva república, en q. el mismo Ma-
riscal Suarez i el mismo Pepe Lampar están
reflexionando el cristianismo? — No u su-
lute V.º, depe en enfure la tenora, en ir a
dejar la mira d los Dolores;... Un pensero ya
otra vez... Adios R. Padre.

Frece horas habian corrido despues d aque-
describiendo adios; i la capana d la catedral con-
dento i como grito d repulido dove veus inte-
rrumpia el osuro i pausado silencio, p. pem-
ba como una gruesa envoltura sobre la
frute cierva, y dormida puerba en me-
dova puerba. Un parol viep, y puerba
en uno d los angulos al clacido d los
agustinos, arrojando d woto intervalos
los ultimos bosteros d una luz q. espia-
raba rante, despues puerba una hilera
confusa d sombras q. silenciosas se
acercaban a la puerta d una celda.
Una instante despues el tumboso silencio fue interrum-
pido por algunos sonidos de diverso finero; oyese el corupido
de los gachos de una puerta que se abria, una voz puer-
rosa que decia quien va, i el traquido de un pasero pro-
bado contra la culata de un trabuco. La instantanea luz
del pasero encendida reflejada sobre la opa tersa i brillan-
te del arma fatidica, simbolo de la doctrina de la ipoca,
i una voz ronca i brutal que dijo en tono bajo silencio
R. ole atravies el corason, hicieron conocer al R. P. Prior
que no se trataba de despertarlo para que resase los mañi-
nes.

La luz del pasero habia pasado a una bujia; la

puesta de la celda se habia vuelto a dar, i alguno de los recién llegados mas precioso que el N. Prior, habiéndole dado dos vueltas a la llave; el dormitorio del religioso ofrecia una escena digna del pincel de Goya. El superior de la comunidad con los ojos desentorados i fijos en las triángulos de acero resplandecientes agudos i cortantes que estaban levantados en rededor suyo, hacia traquear la cama con un movim^{to} convulsivo como el que experimenta el que sufre la berriana en el acceso del frio; a la luz de la luz se veian al rededor de la cama siete rostros representando habitos i edades diferentes; junto a la cabecera, i llevándose la palabra como el jefe de la cuadrilla se veia un hombre de aspecto siniestro i brutal cubierta la cabeza i parte de la cara con una amplia manteca, i sobre ella un sombrero de paja cubierto de hule amarillo, una ruana de bayeta azul le cubria hasta los tobillos; con la mano izquierda tenia asida de la garganta al religioso, i haciéndole vibrar sobre el rostro el puñal que apretaba en la derecha, le exigia una relacion clara i pronta del dinero i alhajas que habia en su poder. Este interesante sujeto era un cabo de la policia, de ese cuerpo no pagado con las contribuciones de los habitantes de Bogotá para cuidar de la seguridad de sus personas i de sus propiedades. Un personaje al parecer menos caracterizado, no era mas que fendasmu del mismo cuerpo de policia, habia empuado a ejecutar las ordenes del primero, i aprobaba con las orejas llevadas al intento las piernas del N. P. Notabase cierta alegria por se mezclada de inquietud en las caras grotescas de estos hombres, que ~~representaban~~^{dian} antelantes la explicacion que el N. estaba dando del dinero i alhajas que habia en la celda, relacion muchas veces empesada e

interumpida ~~por~~ las doloridas súplicas con que el Prior
imploraba la vida. Pero esta cara no mostraba ni a-
legria ni esperanzas, sino que mas bien reflejaba un sin-
timiento de repugnancia i de horror; era la de un joven
bien parecido de facciones cultas i frente decente, que habia
envainado ya su puñal i guardado en el seno, i con los bra-
zos cruzados contemplaba el horror del religioso i la sordida i
feroz codicia de los bandidos. Era este uno de esos scidos
instrumentos de la afosa maldad

UNIVERSIDAD
EAFIT



Abierta al mundo
Biblioteca Colección Patrimonial